

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

LO VIRTUAL

Estoy muy interesado en un nuevo proyecto educativo. Creo que la filosofía es el uso reflexivo y crítico de la inteligencia para clarificar racionalmente el mundo, y que nuestros adolescentes deben elaborar su propia filosofía. Los jóvenes tienen que hacer una filosofía joven. Los adultos no podemos aclarar el mundo adolescente, porque no lo conocemos. Lo único que podemos hacer es darles herramientas intelectuales para que ellos lo hagan. Y, a lo sumo, señalarles

algunos temas de especial interés. He intentado hacerlo en un texto de filosofía para bachillerato. Les pondré un ejemplo. Ya saben que la metafísica –palabra sin duda apabullante– trata de la realidad en general. Pues bien, en los últimos decenios ha entrado en tromba, sobre todo en el mundo juvenil, una nueva categoría metafísica: “lo virtual”. Se habla de “realidad virtual”, lo que parece un contrasentido. Lo virtual no es lo meramente posible, o lo ficticio. El mundo virtual es un simulacro de realidad que sólo existe en un medio electrónico. Me descubrió la importancia de este asunto Sherry Turkle, una investigadora del MIT, a quien conocía porque había estado en París estudiando la sociología del psicoanálisis en Francia. En su obra *Life on screen* hablaba de los “mundos simulados”. Para los adictos a realidades virtuales, la RL (real life, vida real) es sólo uno de los mundos posibles y, frecuentemente, no el

mejor. Los participantes en juegos compartidos a través de ordenador se inventan una personalidad ficticia –un “segundo yo”–, una ensoñación que adquiere, por el juego de las interacciones mantenidas, la consistencia de lo real.

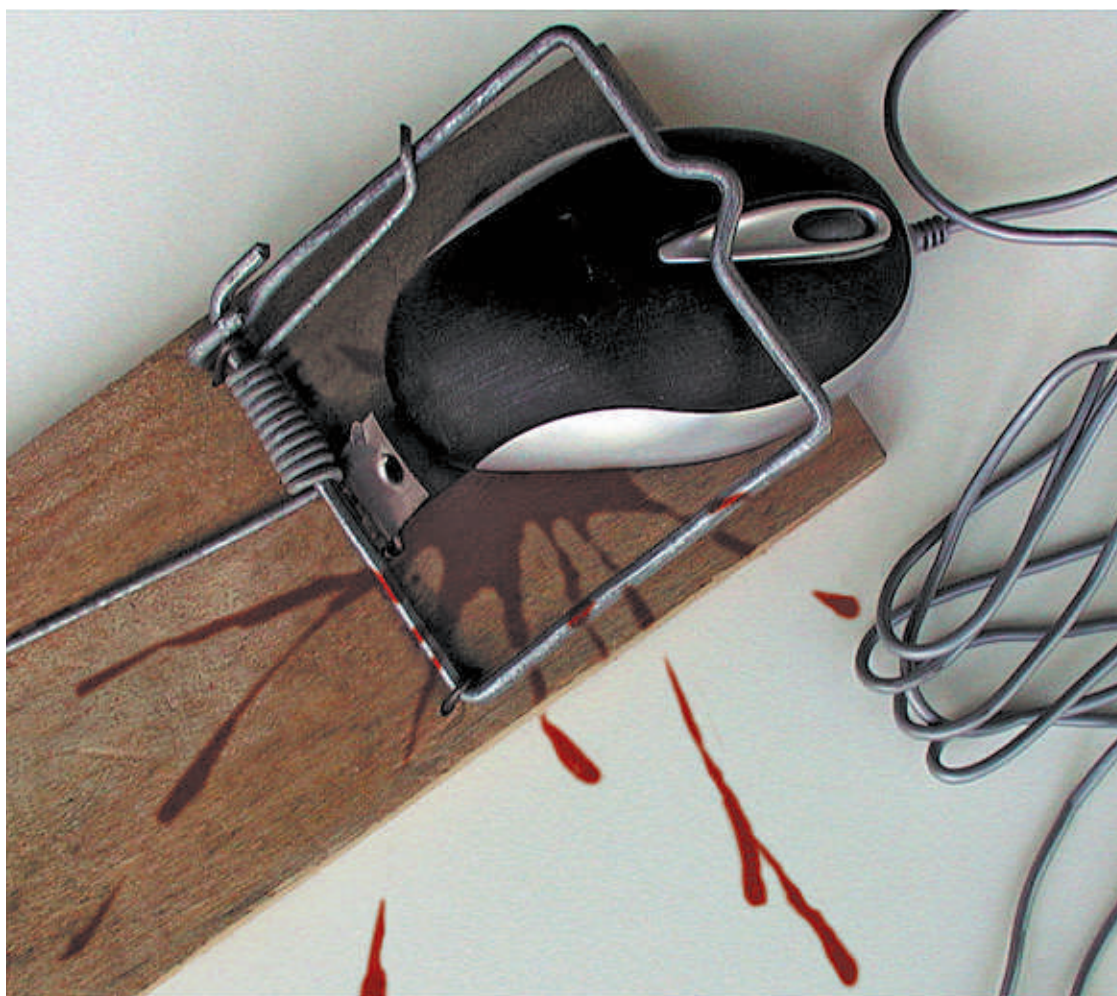
Estos mundos irreales producen sin embargo efectos emocionales reales. Acabo de recibir un correo de una mujer a la que no conozco, en que me cuenta su desconcierto ante la potencia de un amor virtual que ha experimentado. Me dice: “Tengo 46 años y me he enamorado tres veces de verdad en mi vida. Dos veces como la tradición manda. La tercera fue VIRTUALMENTE”. Se encuentra tan sorprendida por este hecho que

PARA LOS ADICTOS A REALIDADES VIRTUALES, LA VIDA REAL ES SÓLO UNO DE LOS MUNDOS POSIBLES Y, A MENUDO, NO EL MEJOR

considera necesario “hablar abiertamente sobre el tema del amor virtual, de lo curioso que es que te llegues a enamorar perdidamente de unas teclas y de una pantalla. Es fácil enamorarse tras una barrera, no te obliga. Pero lo que es incomprendible es que puedas sentir emocionalmente lo mismo que si fuera real, la imaginación, la esperanza y la compañía tienen un gran papel en el proceso”.

Lo que pregunto a mis alumnos –y esto sí es una pregunta metafísica– es: ¿esos sentimientos son reales o también son meramente virtuales? Los amigos que tenéis en Facebook ¿qué son, reales o virtuales?

Acabo de recibir una invitación de Antonio Garrigues para intervenir en un Foro sobre las Evidencias Electrónicas. Resulta que el mundo del derecho está también muy preocupado por esta ampliación del mundo real con el mundo virtual. Hasta ahora, por ejemplo, los notarios daban fe de lo que sucedía realmente en su presencia. Pero ¿qué ocurre con las firmas electrónicas, es decir, con las presencias virtuales? Espero que mis alumnos, que se mueven con tanta soltura en la realidad virtual, me ayuden a preparar mi intervención en este serio y adultísimo foro jurídico. ■



Raúl